

Uso del tiempo y sociabilidad en la primera infancia en Argentina.

De Grande, Pablo.

Cita:

De Grande, Pablo (Octubre, 2012). *Uso del tiempo y sociabilidad en la primera infancia en Argentina. V Congreso Mundial por los Derechos de la Infancia y la Adolescencia. Ministerio de Desarrollo Social de la República Argentina, San Juan.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pablo.de.grande/21>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pcWP/rgq>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título: Uso del tiempo y sociabilidad en la primera infancia en Argentina
Autor: Pablo De Grande
Profesión: Sociólogo
Filiación: Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO – Universidad del Salvador) / CONICET
Observatorio de la Deuda Social (ODSA – Universidad Católica Argentina) / PICT – FONCyT 2010/2195
Email: pablodg@gmail.com
Ciudad: Buenos Aires, Argentina.

Resumen

Los estudios sobre el uso del tiempo han procurado, a través de diferentes técnicas, dar una representación descriptiva (cuantitativa y cualitativa) de las actividades, intercambios y contactos en los que se ven involucradas las personas en sus vidas cotidianas. De esta forma, permiten explicitar y cuantificar la vigencia y emergencia de condiciones de vida y de pautas culturales que se manifiestan en las actividades cotidianas de la personas. Estos abordajes de la sociabilidad, sin embargo, rara vez cubren el uso del tiempo en la infancia, y aún menos, el uso del tiempo en los primeros años de vida. El interés de este trabajo por la sociabilidad durante la primera infancia tiene una doble apoyatura. Por una parte, identificar cómo las personas, desde su nacimiento, se insertan en las vidas de otras personas, transformando y haciendo emerger en ellas prácticas y representaciones respecto de la infancia. Por otra, y quizás más importante, comprender cómo la vida cotidiana comienza a estructurarse para los sujetos desde su nacimiento, comenzando a transitar –o a estar fuera de– ciertos espacios, ciertas prácticas, ciertas personas. En este sentido, cabe señalar, en primer lugar, que este trabajo sobre la primera infancia no aborda a los bebés en tanto grupo vulnerable o vulnerado (en función de su necesidad de protección) sino en tanto población que desarrolla su vida de formas particulares, articuladas con aspectos de la sociabilidad infantil y adulta de las mismas y otras personas. En segundo lugar, se buscará identificar en qué medida dicha población muestra prácticas diferenciadas de sociabilidad a partir de sus niveles de capital educativo (observado como nivel educativo del jefe), con el objeto de localizar vinculaciones tempranas entre la idea clásica de estratificación y la sociabilidad en los primeros años de vida.

Como fuente de información se utilizará Encuesta de la Deuda Social Argentina. A pesar de no disponerse en esta fuente de grillas detalladas por hora de cada niño en los hogares visitados, es posible reconstruir información sobre actividades y relaciones para los niños de la población encuestada. Para los fines propuestos, la información observada será presentada segmentando la información por edad y nivel de capital educativo del hogar.

Uso del tiempo y sociabilidad en la primera infancia en Argentina

INTRODUCCIÓN

Este trabajo apunta a responder a preguntas básicas sobre la vida cotidiana de los bebés: ¿con quién pasan más tiempo? ¿en qué medida asisten a 'guarderías'? ¿cómo duermen? Y luego de tantas campañas sobre la lactancia materna, ¿hasta qué edad y en qué medida esta forma de alimentación está disponible para los chicos? Este primer orden empírico de preocupaciones se enfrenta –e intenta subsanar parcialmente– una tradicional escasez de los sistemas nacionales de información respecto de la infancia (Qvortrup, 1997). Asimismo, pretende dar cuenta y enmarcarse en la perspectiva de estudios de la 'nueva sociología de la infancia' (Gaitán Muñoz, 2006; Qvortrup, 2003), que desde los años 80 han buscado ampliar el campo de la sociología en términos de objeto, cuestionando e historizando las fronteras y concepciones preexistentes en la separación adultos/niños (Carli, 1999; Colangelo, 2004; Turmel, 2008).

Un segundo orden de preocupaciones lo constituyó el nivel de 'lo social', entendido como la dimensión por la cual una práctica no es llevada adelante de igual manera cuando es diferente el grupo humano o las condiciones materiales y simbólicas en las que se realiza. En este sentido, las alteraciones a lo largo de un espacio nacional que pueden darse para las interacciones cotidianas de bebés son innumerables: cambios regionales del clima y recursos de la zona; de disposición de las viviendas; cambios culturales sobre la alimentación, el cuidado y la concepción de la infancia; cambios en las frecuencias de los tipos de estructura familiar y participación en el ciclo de vida; cambios en la oferta y tradición institucionales, en términos de centros de salud y educación y su función local o comunitaria; cambios en las capacidades económicas de uso de recursos y de ocupación del tiempo (laborales y de consumo) en cada espacio social, entre otros. Por todo esto, la intención típicamente sociológica de identificar las diferencias sociales de las prácticas parece a priori una empresa difícil de abarcar para un fenómeno tan diverso y omnipresente como es la existencia de personas atravesando su primer año de vida. Sin intención de abarcarla, pero buscando avanzar parcialmente en dicho sentido, en la información que será presentada el capital educativo –como parte relevante del capital cultural– será utilizado para observar las distancias o cercanías que pudieron observarse en las dimensiones relevadas. Esta perspectiva, que relaciona la educación a las formas de vida en sentido amplio, y las formas de vida a la formación de grupos relativamente autorreferenciales y estables, se encuentra presente en la sociología de Max Weber (1998 [1922]), y ha tenido como referente teórico en las décadas recientes a Pierre Bourdieu (1996, 1998). Además del capital educativo, en el análisis serán agrupados los niños por criterios de edad (entre 0 y 11 meses, y entre 12 y 24 meses), para identificar las transformaciones que durante la primera infancia puedan producirse en los indicadores seleccionados en virtud de los cambios en el ciclo de vida de los niños.

Respecto a la información del uso del tiempo, cable aclarar que la información disponible no ha permitido cuantificar en horas y minutos la sociabilidad de los niños, sino solamente reconocer cuáles participan o no en sus vidas de ciertas actividades (sean institucionales o en el hogar domésticas). Esto supone un enfoque del uso del tiempo menos pormenorizado que los derivados de relevamientos que utilizan diarios de actividades u otras formas de registros

temporales tabulados, sin que esto modifique la naturaleza de lo que se quiere informar conceptualmente, es decir, cuantificar de qué forma pasan sus días los sujetos estudiados¹.

1. DATOS

La información que se presenta en este trabajo se elaboró a partir de los microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina. Dicha encuesta realiza relevamientos anuales desde el año 2004 en varios centros urbanos del país. El procedimiento por el que se realiza la misma es en la forma de una encuesta de hogares, bajo una muestra aleatoria estratificada, que cubre la totalidad de la población de los centros urbanos seleccionados².

En el año 2011, la encuesta cubrió los aglomerados de Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Tucumán-Tafí Viejo, Mar del Plata, Gran Salta, Paraná, Resistencia, San Juan, Neuquén-Plottier-Cipoletti, y una muestra de 6 aglomerados de menor tamaño³.

El módulo de infancia ha sido incorporado desde el año 2007, y releva información sociodemográfica y de condiciones de vida de la población menor a 18 años de los hogares.

En el análisis que se presenta a continuación, la información corresponde a los datos del año 2011, en el cual se incorporaron nuevos indicadores.

Casos

En primer lugar, se presenta la distribución de casos por nivel de capital educativo y edades de los niños. En la Figura 1 se observa la distribución general de casos.

Figura 1. Cantidad de casos por edad y año de encuesta según capital educativo.

Casos (n)			Edad			
			0 a 11 meses	12 a 23 meses	2 años**	3 años**
2011	Capital educativo	Bajo	78	117	127	128
		Medio	106	114	176	141
		Alto	71	42	63	69
		<i>Total</i>	255	272	366	337

* Capital educativo considerado por nivel educativo del jefe de hogar agrupado en: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

** Grupos utilizados en la pregunta sobre finalización de la lactancia materna.

Fuente: Elab. propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2011.

Para el año 2011, la encuesta relevó 255 casos para el primer año de vida, y 272 para el segundo año.

¹ En este sentido, se realizó en la Ciudad de Buenos Aires una encuesta de uso del tiempo en el año 2005. Respecto de la dedicación de los padres a la crianza de los chicos, pueden consultarse a partir de esa fuente el trabajo de Esquivel (2012). Para una reseña exhaustiva sobre el desarrollo de técnicas de uso del tiempo, ver Gross, 1984.

² Para una referencia a la metodología de muestreo y selección de la EDSA, ver Quartulli (2012).

³ Compuesta por Zárate, Goya, La rioja, San Rafael, Comodoro Rivadavia y Ushuaia-Río Grande.

2. LUGARES

En términos de lugares donde el niño pasa tiempo, la encuesta permite distinguir entre niños que asisten a jardines maternos de niños que no lo hacen. Esta discriminación permite medir la incidencia de este tipo de institución en la sociabilidad de los primeros años de vida. Si bien es posible suponer que, en su mayoría, cuando los niños no se encuentran en instituciones se hallan en sus propias casas, existen también otras variantes tales que pasar horas en lo de abuelas u otros familiares, las que no nos es posible cuantificar por el momento.

Se presenta a continuación la situación de participación por parte de los niños en jardines maternos para en los dos primeros años de vida (Figura 2).

Figura 2. Porcentaje de asistencia a jardín maternal por edad según capital educativo. Años 2011. Niños entre 0 y 23 meses.

Asiste a jardín maternal (%)		Edad	
		0 a 11 meses	12 a 23 meses
Capital educativo*	Bajo	0,0	3,6
	Medio	1,1	1,5
	Alto	0,0	25,1**
	<i>Total</i>	<i>0,5</i>	<i>6,0</i>

* Capital educativo considerado por nivel educativo del jefe de hogar agrupado en: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

** Del 25,1% que asiste, 4,5% corresponde a doble jornada y 20,6% corresponde a jornada simple.

Fuente: Elab. propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2011.

En el primer año de vida la presencia de instituciones no registró prácticamente casos: sobre los 253 niños encuestados, solamente 1 asistía a guardería. Como dato de referencia, en la encuesta del año 2010 este número fue similar (con variaciones atribuibles a diferencias estadísticas de muestreo), registrándose un 1.9% de los casos con asistencia en el primer año de vida a jardines maternos.

En el segundo año de vida, en cambio, la participación es mayor, siendo marcadamente más frecuente en las familias de mayor capital educativo. Mientras que para el estrato más bajo sólo 2,48% de los niños asisten en el segundo año de vida a jardines maternos, el 25% de los niños del estrato alto lo hacen a esa edad. En los estratos medio y bajo, si bien en el segundo año se producen aumentos porcentuales importantes (pasar del 1% al 4% es un aumento del 400%), la incidencia en puntos porcentajes sobre el total de la población sigue siendo baja en ambos casos.

A partir de esta información no es posible distinguir en qué medida esta distancia por nivel socioeducativo se produce por diferencias en las metas culturales de ambos espacios (mayor voluntad de institucionalización de los niños), con la falta de opciones para el cuidado de los niños en los sectores de mayor capital educativo (diferencias en los roles de familiares puedan actuar como cuidadores secundarios; diferencias en las edades de las madres; diferencias en las chances de cohabitación de varios núcleos familiares), o si por último representa un factor

de importancia la poca oferta pública y gratuita de instituciones para esta franja etaria, derivando en un costo económico demasiado alto de afrontar por parte de hogares con menos recursos. Sí se señala, sin embargo, una marcada diferencia en la relación con este tipo de institución (y complementariamente, con el 'estar en casa') por nivel educativo de los hogares.

3. ALIMENTACIÓN

La lactancia materna implica, en la primera infancia, no sólo un tipo de alimentación sino también un cierto tiempo de contacto y relación cotidiana y directa con la madre que otras formas de alimentación no obligan a establecer. Bajo otras formas de alimentación, este vínculo puede darse de maneras más flexibles, pudiendo delegarse algunas funciones de alimentación a otras personas encargadas así del cuidado del bebé. Durante los primeros meses, cuando es el alimento exclusivo, la lactancia implica el soporte de la madre por entre 15 y 30 minutos, cada tres o cuatro horas, durante todo el día⁴.

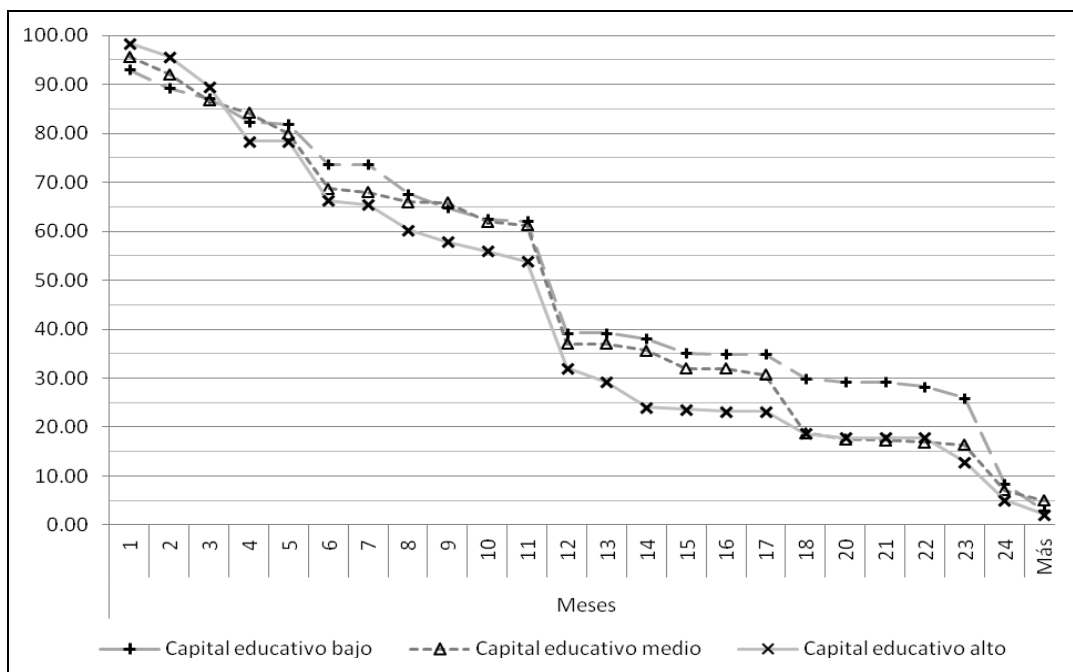
En la Figura 3 se muestra la proporción de niños que disponen de lactancia materna. Esta proporción disminuye a medida que esta forma de alimentación es sustituida ya sea por otros leches, por alimento sólido o una combinación de ambos.

El interés de la lactancia materna en este trabajo, desde la perspectiva de la sociabilidad, radica en el tipo de contacto que la lactancia supone, así como también la cercanía geográfica relativa que durante del día debe mantener la madre para poder estar disponible en los intervalos regulares que se desarrolla la lactancia.

Hasta el sexto mes, puede observarse una participación mayoritaria de la esta forma de alimentación, abarcando a un 70% de los niños, que desciende progresivamente hasta el año, luego del cual sólo un 35% de los niños continúan contando con esa forma de alimentación. La relación entre capital educativo y lactancia materna sólo parece ser más pronunciada a partir del año, en términos de menores niveles de lactancia materna en el sector de mayor nivel educativo. A partir de los 18 meses esta situación se iguala con las personas de capital educativo medio, siendo proporcionalmente más numerosos los niños de hogares de capital educativo bajo los que continúan en esta modalidad de alimentación hasta los 2 años.

⁴ Existe también el caso de la lactancia con leche materna extraída previamente y suministrada por mamadera; si bien sería esperable que a nivel poblacional su difusión no sea preponderante en el total de aglomerados seleccionados, aunque cabe señalar que no disponemos de información de campo para estimarlo estadísticamente.

Figura 3. Porcentaje de niños que gozaron de lactancia materna por mes de vida según capital educativo. Año 2011. Niños entre 2 y 3 años.



* Capital educativo considerado por nivel educativo del jefe de hogar agrupado en: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

Fuente: Elab. propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2011.

En la Figura 4 se muestra la información respecto a con quiénes se encuentran los chicos a la hora del almuerzo.

Figura 4. Con quiénes comparte el horario del almuerzo de lunes a viernes. Año 2011. Niños entre 0 y 23 meses.

¿Con quiénes suele almorzar de lunes a viernes? (%)		Edad							
		0 a 11 meses				12 a 23 meses			
		Familia**	Cuidadora o niñera	Otro familiar	Otros no familia- res	Familia**	Cuidadora o niñera	Otro familiar	Otros no familia- res
Capital educativo*	Bajo	97,0	0,0	2,3	0,7	94,6	0,0	4,8	0,6
	Medio	93,8	1,0	3,0	2,2	96,3	0,0	2,1	1,7
	Alto	89,4	9,1	1,5	0,0	93,7	0,7	5,6	0,0
	Total	93,8	2,5	2,4	1,2	95,2	0,1	3,7	1,0

* Capital educativo considerado por nivel educativo del jefe de hogar agrupado en: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

** Familia: padres y/o hermanos.

Fuente: Elab. propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2011.

Lo primero que se destaca, igual que se manifestaba en la asistencia a jardines maternos, es la prevalencia de lo familiar como espacio de sociabilidad. En el caso de la situación de

almuerzo, esto confirma que incluso si, para el segundo año de vida, el 25% de los chicos de nivel educativo alto asistía a jardín maternal, se trata mayormente en modalidad de media jornada, fuera de la cual se mantienen en espacios familiares. Otro elemento a destacar, incluso si minoritario, es la presencia de la estrategia de 'cuidadora o niñera' como algo específico del primer año de vida en los sectores de nivel educativo alto, que desciende a menos del 1% en el segundo año de vida y que no se presenta como recurso en los hogares de menor nivel educativo en ningún período.

4. SALUD

La salud es quizás el área más tratada por encuestas de la primera infancia, habida cuenta del interés por políticas públicas para el cuidado de la infancia como grupo vulnerable, y en particular por la baja de la mortandad infantil desde las primeras iniciativas estatales respecto a la vida cotidiana de este grupo. En este contexto, es frecuente sin embargo que la información sobre salud de los niños sea informada en grupos de edad más amplios (ej. 0 a 4 años) (Alonso, 2003; SAP, 2009; INDEC, 2001).

En el caso de la Encuesta de la Deuda Social, las preguntas para la salud de los niños señalan respecto de la salud general del niño tal como es reconocida por el respondente, así como la periodicidad en que el chico fue llevado al médico para un control.

En la Figura 5 se muestra los resultados para la salud percibida de los niños de 0 a 23 meses.

Figura 5. Salud percibida del niño. Año 2011. Niños entre 0 y 23 meses.

¿Cómo definiría la salud del niño? (%)		Edad					
		0 a 11 meses			12 a 23 meses		
		Salud**			Salud**		
		Muy buena	Buena	Regular /mala	Muy buena	Buena	Regular/mala
Capital educativo*	Bajo	51,2	46,3	2,5	47,6	45,4	7,0
	Medio	60,9	37,9	1,3	61,0	28,3	10,7
	Alto	84,5	15,5	,0	88,9	11,1	,0
	Total	64,4	34,3	1,3	59,5	33,0	7,5

* Capital educativo considerado por nivel educativo del jefe de hogar agrupado en: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

** Salud definida como: Muy buena: nunca o rara vez se enferma; Buena: se enferma como el promedio de los chicos; Regular: se enferma a menudo; Mala: se suele enfermar mucho.

Fuente: Elab. propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2011.

En primer lugar, se observa una percepción mayoritariamente buena de la salud de los niños, con una mayor incidencia de falta de salud en el segundo año de vida. Una tendencia marcada de este ítem es la mayor presencia de períodos de enfermedad a medida que se dispone de menor nivel de capital. Este dato, incluso si parte de una percepción de frecuencias aparentemente poco estandarizada, es consistente con estadísticas conocidas, como la esperanza de vida o la mortandad infantil, que muestran sistemáticamente mejores indicadores a medida que se mejora en los niveles de capital cultural y económico (no sólo por la posibilidad de acceder a mejores sistemas de salud, sino por mejoras múltiples asociadas a los tipos de vivienda, salubridad en el barrio y localización dentro los aglomerados urbanos, tipo de

alimentación, mayor exposición en las formas de transporte, mayor disponibilidad de información para evitar conductas o consumos de riesgos, entre otros).

En la Figura 6, se muestra la relación del capital educativo y la edad con la frecuencia de visitas al pediatra.

Figura 6. Distancia respecto a la última visita al pediatra por edad según capital educativo. Año 2011. Niños entre 0 y 23 meses.

Hace cuánto consultó al médico para un control (%)		Edad					
		0 a 11 meses			12 a 23 meses		
		Período			Período		
		Años	Meses	Días	Años	Meses	Días
Capital educativo*	Bajo	2,3	31,9	65,8	5,6	69,7	24,7
	Medio	1,3	38,9	59,8	4,9	64,3	30,8
	Alto	0,0	45,8	54,2	4,6	48,4	47,0
	Total	1,2	38,8	60,0	5,1	64,2	30,7

* Capital educativo considerado por nivel educativo del jefe de hogar agrupado en: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

Fuente: Elab. propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2011.

En consonancia con la hipótesis de que el mayor nivel de enfermedad frente a menores niveles de capital se debe a factores de contexto, y no a la falta de atención médica, se observa que los chicos con menor nivel de capital educativo del hogar son quienes más consultas tuvieron 'hace días' con un pediatra (65,8%), en relación a las consultas del nivel alto (54,2%) y medio (59,8%). En todos los niveles, la frecuencia de consultas descende en el segundo año de vida (pasando en términos generales de un 60% a un 30,7%), volviéndose en el mismo más frecuentes las consultas en términos relativos en el nivel educativo 'alto'. En esta etapa, se observa que si bien en el nivel educativo bajo la situación del niño aparece caracterizada con más frecuencia como mala (Figura 5) respecto al primer año de vida, la cantidad de consultas hechas 'hace días' decrece, producto posiblemente cambios en las estrategias de respuesta a la enfermedad, reduciéndose la intervención de médicos a pesar de mantenerse los problemas de salud en los chicos.

5. COMPAÑÍA

Respecto a la primera infancia, se suele utilizar el términos de 'cuidadores', para referir a las personas que están a cargo del niño en el cuidado básico de evitar que ocurran accidentes, para responder a las necesidades que el chico pueda manifestar y no puede aún satisfacer por sus propios medios. La madre, en las pautas culturales en que se inscribe esta encuesta, es considerada como la principal 'cuidadora', es decir, la que dedica el mayor tiempo a cumplir esta función de estar con los chicos. En este mismo sentido, los análisis de Esquivel (2012) sobre los datos de la Encuesta de Uso del Tiempo en la Ciudad de Buenos Aires muestran que incluso cuando las madres trabajan igual o más horas que los padres, esta preeminencia de las madres en la mayor dedicación de tiempo a los hijos tiende a mantenerse.

En la Figura 7 se analiza quiénes aparecen como cuidadores secundarios de los chicos en el primer y segundo año de vida. A diferencia de las demás figuras, en esta se ha debido unificar

la información de 0 a 11 meses y de 12 a 23 para poder mantener un número de casos suficiente por casillero sin reducir las categorías de análisis (padre, hermanos, etc.). Asimismo, la categoría residual 'siempre están con la madre' (equiparable a un 'no aplica / no responde') se ha mantenido en el cuadro debido al alto número de casos que concentra. En todas las demás figuras, cuando existieron este tipo de categorías se han excluido para la presentación de resultados luego de evaluarse sus bajos niveles de incidencia en las respuestas.

Figura 7. Con quién suele quedarse el niño de lunes a viernes cuando su madre tiene que salir o ausentarse. Año 2011. Niños entre 0 y 23 meses.

¿Con quién suele quedarse el niño en ausencia de su madre? (%)		Edad 0 a 23 meses				Siempre está con la madre
		Con el padre	Con hermanos	Con otros familiares	Con otros no familiares	
Capital educativo*	Bajo	5,2	5,7	22,3	0,0	66,8
	Medio	4,7	6,5	14,9	2,7	71,1
	Alto	18,3	0,0	17,4	9,9	54,4
	Total	7,8	4,8	18,2	3,3	65,9

* Capital educativo considerado por nivel educativo del jefe de hogar agrupado en: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

** Familia: padres y/o hermanos.

Fuente: Elab. propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2011.

En términos generales, se destaca la ausencia del rol de cuidador secundario en más de la mitad de los casos (65,9% respondieron 'siempre está con la madre'). Como se observa en la figura, la presencia de los padres como cuidadores crece al aumentar el nivel educativo, al igual que la de 'otros no familiares', contabilizando allí posiblemente a las niñeras. A medida que estos niveles aumentan, decrece la participación de 'otros familiares', pero principalmente de la categoría 'siempre está con la madre'. Otro dato a destacar es que sólo en el nivel educativo alto el padre ocupa un lugar más preponderante que los demás familiares a la hora de cubrir la función de cuidador secundario en ausencia de la madre.

6. RECREACIÓN

Sobre las actividades recreativas del niño, la Figura 8 presenta algunas actividades de interacción niño-adulto consultadas por la encuesta.

Figura 8. Porcentaje de niños al que en los últimos 30 días pasaron tiempo recreativo con algún miembro de la familia por actividad y edad y según capital educativo. Años 2010-2011. Niños entre 0 y 23 meses.

Pasó tiempo recreativo con algún miembro de la familia en los últimos 30 días (%)		Edad					
		0 a 11 meses			12 a 23 meses		
		Le contó o leyó cuentos	Actividad Cantó canciones con él	Dibujaron o jugaron con él	Le contó o leyó cuentos	Actividad Cantó canciones con él	Dibujaron o jugaron con él
Capital educativo*	Bajo	38,7	72,9	53,5	60,0	85,1	70,9
	Medio	45,3	81,1	61,6	74,4	87,1	78,6
	Alto	57,4	75,2	62,0	92,0	97,8	91,5
	<i>Total</i>	46,6	77,0	59,2	70,9	87,9	77,2

* Capital educativo considerado por nivel educativo del jefe de hogar agrupado en: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

Fuente: Elab. propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2010-2011.

En todos los casos se observa un aumento de las actividades (y con ello, de los niveles de interacción) entre niños y adultos hacia el segundo año de vida. Sin embargo, tanto cantarle canciones como 'dibujar o jugar' se encuentran por encima de la mitad de los casos en todos años y niveles educativos del hogar, lo que las registra como actividades frecuentes. Es importante señalar que estos indicadores son algunos entre las muchas formas de interacción que pueda darse con los niños, por lo que no debería deducirse que la ausencia de ellos implique ausencia de interacción. Como es de esperarse, la lectura de cuentos fue un tipo de actividad asociada positivamente con el tipo de prácticas común a los sectores de mayor nivel educativo, mientras que por otra parte las diferencias fueron menos marcadas en lo que hace a compartir canciones o dibujar o jugar.

7. SUEÑO

Sobre las pautas de sueño de los niños, la encuesta releva un único indicador que refiere a la situación de compartir o no cama con otras personas (Figura 9).

Figura 9. Porcentaje de niños que comparte cama o colchón para dormir por edad según capital educativo. Años 2011. Niños entre 0 y 23 meses.

Comparte cama o colchón (%)		Edad	
		0 a 11 meses	12 a 23 meses
Capital educativo*	Bajo	30,4	45,1
	Medio	27,6	30,2
	Alto	6,5	9,3
	<i>Total</i>	22,6	33,4

* Capital educativo considerado por nivel educativo del jefe de hogar agrupado en: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

Fuente: Elab. propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2011.

La distribución de este ítem indica la prevalencia en todos los niveles de capital educativo de un hábito de dormir junto con los chicos o de disponerlos en camas junto con otros hermanos, que manifiesta un aumento hacia el segundo año de vida, y alcanza 45% en el nivel educativo más bajo y 9% en el nivel educativo más alto. Este fenómeno, según otras indagaciones realizadas, estaría altamente ligado a la escasez de espacio en las viviendas como para garantizar un espacio propio de descanso para cada persona de la casa.

CONCLUSIONES

Retomando los objetivos iniciales de este trabajo, puede destacarse que varios elementos de la sociabilidad de los niños han podido ser observados y analizados.

Por una parte, cabe señalar que una virtud –y también una limitación– de la herramienta utilizada en términos metodológicos lo constituye su estrategia de selección de casos: por ser una encuesta de hogares relevados como muestra aleatoria de 5700 viviendas, no presenta los sesgos de selección que pueden darse en muestras tomadas en espacios donde concurren bebés o niños para actividades específicas (ej. hospitales, jardines maternales, vinculación a planes sociales, etc.). En tales muestras, la mera asistencia o vinculación con el espacio de muestreo presupone altas probabilidades de aparición de disposiciones y prácticas propias de los ámbitos seleccionados (tomar bebés en una clínica o en un hospital supone usualmente fuertes sesgos por nivel socioeconómico, además de cierta condición de salud que produce la consulta; tomar bebés en espacios educativos no permite ver el grado de asistencia a los mismos en la población en general, etc.). Sin embargo, solamente 496 viviendas de las 5700 relevadas presentaron niños en la edad analizada en este artículo, razón por la cual esta estrategia resulta muy costosa para un estudio exclusivo sobre la primera infancia, siendo en cambio sostenible y deseable en el marco de un estudio de alcance temático más amplio.

Por otra parte, en términos de resultados sustantivos respecto de los primeros años de vida, pueden destacarse algunos aspectos específicos de interés. En primer lugar, se hizo visible el anclaje familiar en esta etapa como algo preponderante en los grandes centros urbanos de Argentina relevados. Esto pudo observarse en la baja tasa de asistencia a jardines maternales, en las formas en que se comparten familiarmente los almuerzos, y en la preponderancia de cuidadores familiares (padres y otros familiares) ante la ausencia de la madre (así como por la fuerte presencia de la madre durante los dos años investigados). En segundo lugar, las diferencias por capital educativo se manifestaron de formas diversas según los elementos analizados. Mientras que cantar canciones y jugar fueron actividades que aparecieron en todos los espacios sociales de modo similar, otras formas recreativas así como la distribución de roles de cuidado (la participación de las madres, padres, niñeras y otros familiares) fue particular de cada nivel educativo. En este sentido, la contratación de niñeras en el primer año de vida apareció como un recurso en 1 de cada 10 hogares de nivel educativo alto, abandonándose en el segundo año de vida y sin que se registre su uso en otros espacios sociales. En tercer lugar, y tal como podría ser esperable, la dimensión de la salud mostró mayor incidencia de enfermedades en los sectores de menos recursos en el primer año de vida. Sin embargo, se destacó cómo este hecho ocurrió incluso cuando los mismos lograban acceder con mayor frecuencia a controles médicos. Esta situación parece indicar que la salud de los chicos en esta

etapa se puede ver afectada por razones de contexto social, que la medicina no puede subsanar incluso con un mayor nivel de intervención. También relacionado al nivel educativo, pero presente como fenómeno en todos los sectores, estuvo la modalidad de dormir a los niños junto a los adultos o en la cama con otros hermanos, siendo la proporción de casos algo superior a un quinto en el primer año de vida y de un tercio en el segundo año de vida. Como se comentó anteriormente, esto estaría dando cuenta de efectos de alta concentración de personas en relativamente poco espacio de vivienda.

Por último, cabe señalar que la información obtenida invita a cuestionar y profundizar no sólo ciertos saberes preexistentes sobre la primera infancia en la Argentina, sino también las hipótesis y explicaciones que la propia investigación plantea. Esto es, tanto en términos de ampliar la información relevada (por ejemplo hacia otras actividades e interacciones de los niños, o especificando mejor los roles involucrados en su cuidado, o las formas en las que el niño se desplaza dentro o fuera de la casa, o los tipos de juguetes con los que interactúa durante el día) como así como también en términos de profundizar en el conocimiento de los mecanismos dentro de los cuales se producen los fenómenos observados para elaborar así mejores y más pertinentes descripciones de la vida cotidiana de la infancia en los espacios sociales investigados.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso, V. (2003). La salud infantil en las encuestas de Hogares Area Metropolitana 1944-1997. En Alonso V., Maceira D., Ramos S., Triano S., *Jornadas Gino Germani*. Buenos Aires: IIFCS, Instituto de Investigaciones Gino Germani, p. 19. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/germani/alonso.rtf>

Bourdieu, P. (1996). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Distribuciones Fontamara.

Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

Carli, S. (1999): La infancia como construcción social. En Carli, S. *De la Familia a la Escuela. Infancia, socialización y subjetividad*, pp.11-39. Buenos Aires: Santillana.

Colangelo, M.A. (2004). En busca de una 'infancia sana'. La construcción médica del niño y del cuerpo infantil, *VII Congreso Argentino de antropología social* (CDROM). 25-28 de mayo, Córdoba.

Esquivel, V. (2012). El cuidado infantil en las familias. Un análisis en base a la Encuesta de Uso del Tiempo de la Ciudad de Buenos Aires. En *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*, Buenos Aires: IDES, pp. 76-106.

Gaitán Muñoz, L (2006). La nueva sociología de la infancia. Aportaciones de una mirada distinta. *Política y Sociedad*, Vol. 43, pp. 9-26.

Gross, D. (1984). Time Allocation. A Tool For the Study of Cultural Behavior. *Annual Review of Anthropology*. Vol. 13, pp. 519-558

INDEC (2001). *Sistema de Información, Monitoreo y evaluación de Programas Sociales. Encuesta de condiciones de vida. Primera Infancia de 0 a 4 años*. Buenos Aires: Ministerio de Economía. Secretaría de Política Económica.

Quartulli, D. (2012). La encuesta de la deuda social argentina del bicentenario (2010-2016). Informe 2007/2010-2011. En Salvia, A. (ed.) *Barómetro de la Deuda Social Argentina. Serie del Bicentenario (2010-2016) / Año II*. Buenos Aires: EDUCA, pp. 261-272.

Qvortrup, J. (1997). A voice for Children in Statistical and Social Accounting: a plea for Children's Right to be heard. En James A. y Prout A. (comps.) *Constructing and reconstructing childhood*. Londres: Falmer Press. pp. 83-103.

Qvortrup, J. (2003) An Established Field, or a Breakthrough Still Pending? *Childhood*, Vol 10, pp. 395-400.

SAP (Sociedad Argentina de Pediatría) (2009). *La salud materno-infanto-juvenil en cifras*. Buenos Aires: UNICEF.

Turmel, A. (2008). *A historical sociology of childhood*. Cambridge: Cambridge University Press.

Weber, M. (1998). División del poder en la comunidad. Clases, estamentos y partidos. En *Economía y sociedad*. México: FCE. pp. 682-694.